El Ajolote
Tomo II - Número 11 - 1 de agosto de 2025 Publicación quincenal - Libres, Justos y Dignos

La honrosa medianía

Por Luis Mauricio Rojas.

Como ya lo hemos referido en numerosas ocasiones, el proyecto político que Andrés Manuel López Obrador concibe como la "transformación de la vida pública de México" y que define como Cuarta Transformación, se cimenta en valores de moralidad personal y ética política. Estos valores se traducen en los principios rectores que definen al servicio público y su compromiso frente al pueblo. En particular, López Obrador se refiere a la "austeridad republicana" como la adopción y concepto en el proyecto de nación, de lo que el presidente Benito Juárez refería como "honrosa medianía". Pero, ¿quién o quiénes están obligados a adoptar este principio de austeridad? y ¿esta austeridad es sólo institucional o incluye a la vida personal de los actores políticos que pertenecen al movimiento de la 4T?

Después del primer sexenio bajo el proyecto de la 4T, encabezado por López Obrador, nuestra presidenta en funciones, Claudia Sheinbaum Pardo, toma la estafeta del gobierno federal y del proyecto mismo, suscribiendo los principios rectores del movimiento obradorista y los lleva más allá. Lo hace a través de una carta dirigida a dirigentes y militancia de Morena, en el marco del Consejo Nacional del partido, dónde plantea como una nueva hoja de ruta interna concentrada en regresar a los principios fundacionales del partido y de su fundador, el expresidente Andrés Manuel López Obrador.

El texto de Sheinbaum Pardo destaca tres coordenadas fundamentales, que se conceptualizan sobre todo en la austeridad, la prohibición de actos anticipados de campaña y cargos heredados. Sin embargo, a destacar que se profundiza en el concepto de austeridad, al llevarlo al ámbito de la vida personal de quién o quiénes pertenecen o se sumen al proyecto mismo. Esto incluye, de facto, a los miembros y militancia de los partidos de la coalición (en este caso, del propio Morena, del PT y del Verde Ecologista), a servidores públicos del gobierno federal, de los gobiernos estatales y municipales, de los miembros del poder legislativo bajo la bandera de la coalición legislativa del movimiento y a todos los miembros del gabinete del gobierno encabezado por la propia presidenta.

La primera posible disyuntiva que provoca el texto de Claudia Sheinbaum, es si la austeridad como coordenada fundacional del movimiento y refrendada en el mismo cuerpo de la carta, podría sustentarse y afianzarse como precisamente un principio fundacional o si terminaría siendo demagogia pura. Porque Claudia Sheinbaum no sólo define lo que la austeridad republicana es para las instituciones públicas del proyecto de la 4T, sino que de manera clara y directa incluye al comportamiento personal de los todos los servidores públicos y dirigencia política y partidista del movimiento. La pregunta ahora es: ¿esto se refiere también al ámbito estrictamente personal o sólo sugiere un comportamiento público en el marco de la austeridad planteada? Es aquí donde si lo que en el texto se define será o no demagogia, porque la responsabilidad recae en los convocados y si adoptan o no ese principio de austeridad. Es decir, que para Claudia Sheinbaum, pertenecer a este movimiento de transformación incluye compromisos personales ineludibles, porque se cimentan bajo los principios fundacionales del movimiento mismo y estos deben ser acatados por todos.

Meses después de la lectura de esa carta en el Consejo Nacional de Morena, se genera un debate público a partir de fotografías que captan a algunos miembros destacados de la 4T, vacacionando en lo que se infiere como un comportamiento suntuoso y contrario al principio de austeridad referido en el segundo punto de la carta: "Todos los militantes de Morena deben conducirse con honestidad, humildad y sencillez. La parafernalia del poder es del pasado de corrupción y privilegios, no de Morena. No caigamos nunca en la frivolidad, en el consumismo y la ambición por el poder y el dinero. No es de nuestro Movimiento viajar en aviones o helicópteros privados, o tener como anhelo portar ropa de marca, o tratar mal a las personas, o andar con guardaespaldas y un séquito de camionetas para ir de un lado a otro, o comer en restaurantes caros. Morena es humildad. Morena no mira a nadie de arriba abajo a menos que sea para ayudar a levantarse. Hagamos de la solidaridad, la fraternidad, el amor al prójimo, el amor al pueblo, los valores más importantes. Luchemos siempre contra la discriminación, el racismo, el clasismo, el machismo."

Lo cierto es que la polémica se termina si valoramos que no existe ambigüedad en lo planteado por la presidenta. Para lo cuál, recordemos el cierre de la carta: "No podemos olvidar de dónde venimos, de lo contrario olvidaremos a donde vamos. No es llegar al poder por llegar, no es la ambición personal lo que debe guiarnos, sino el bienestar del pueblo (...) Pensemos siempre que el poder es humildad. Esos fundamentos son lo que nos han permitido reconstruir nuestro país y sacarlo adelante después de la larga noche del neoliberalismo. No nos confiemos. Es mucho lo que está en juego, el presente y el futuro de nuestra nación. Con el pueblo todo, sin el pueblo nada".

La ley fundamental del materialismo dialéctico

Por Jonatan Romero.

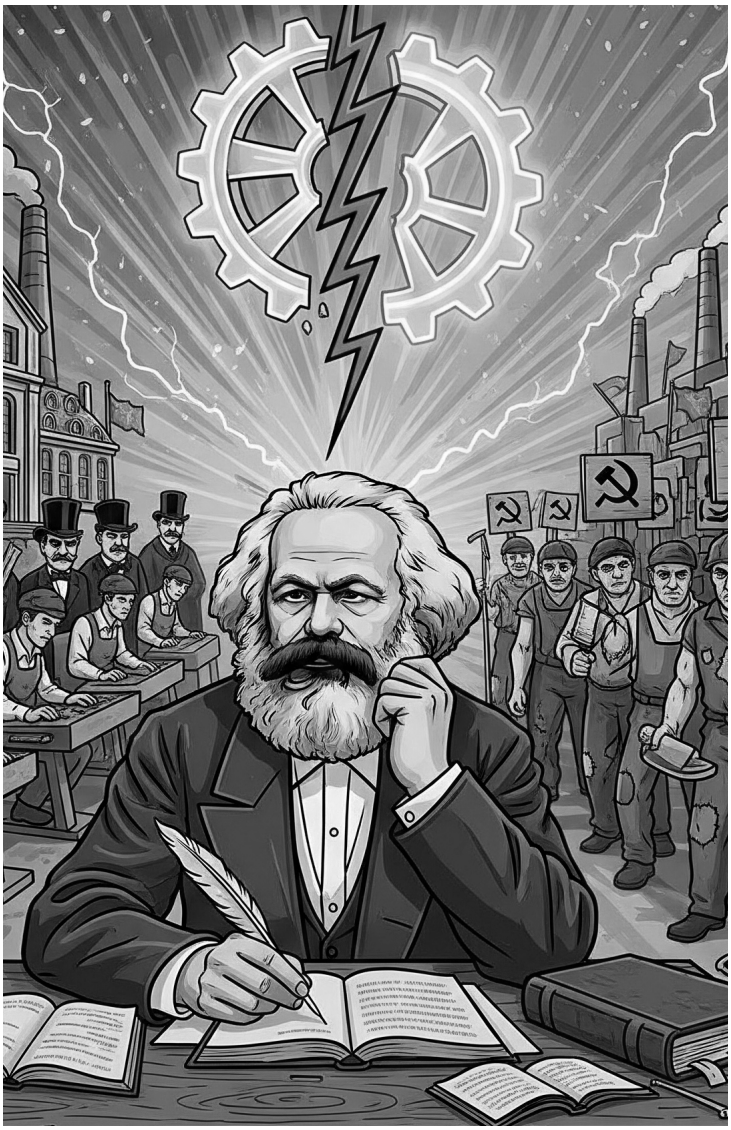
Hace pocos días, escuché una afirmación en torno a una discusión entre sujetos de izquierda, en donde, palabras más palabras menos, se afirmó sobre la necesidad de la ciencia por parte de los comunistas. Lo anterior partió de la defensa del estudio de la biología como si las leyes fundamentales se basaran en los famosos dualismos que la metafísica ha contribuido a esparcir en este orbe. En este tenor, considero en primer momento que los revolucionarios deben defender el materialismo dialéctico, y en un segundo momento, el movimiento es la categoría central del pensamiento socialista.

En primer lugar, la lucha ideológica está en contra del idealismo, porque esta pugna esconde en el fondo posturas de clase, en donde el pensador debe posicionarse en un lugar u otro. Los idealistas son promotores de la clase explotadora y los materialistas responden a la necesidad de emancipación de la clase explotada. Los idealistas defienden la postura de que la idea produce la materia, y por lo mismo, una fuerza externa es la fuente de la riqueza en el mundo. Los materialistas, por el contrario, enfatizan en la postura de que la materia crea la idea y el ser humano es el productor del mundo.

En segundo lugar, los materialistas deben pelear en contra de los materialistas vulgares, en el sentido que los segundos se apoyan de la metafísica y los primeros apuntalan su pensamiento gracias a la dialéctica. La metafísica defenderá la postura de que las ideas o cosas se mantienen fijas en el tiempo, mientras que la dialéctica se apoyará en la base de que el movimiento es la esencia de la vida. Por eso, el materialismo dialéctico pone el centro en la categoría del cambio, en donde nada existe por siempre y todo lo existente se encuentra en permanente transformación.

En tercer lugar, el materialismo dialéctico pone en el centro que, uno, el movimiento es la esencia de la vida misma y, dos, una fuerza motora primaria no existe en el cosmos. Muy a pesar de que las posturas de la teología dependen de un primer acto, y por ende, dios es una necesidad epistémica en este tenor. Por otra parte, la ciencia dialéctica no necesita de ese primer momento, ya que todo lo que existe siempre ha existido y por lo mismo el infinito es la segunda condición de la vida. No existe un principio y no existe un final, sólo lo que hay en este universo ha estado ahí y todo ha cambiado de manera permanente.

Finalmente, todo lo anterior se desarrollará plenamente en una sociedad en donde su proyecto civilizatorio tenga como motor la dialéctica y ésta se genere de manera consciente por parte de los seres humanos. Si bien hay cierta verdad en que la naturaleza y el entorno funcionan de manera contradictoria, pero la sociedad no tiene el control de estas leyes. Por eso mismo, la dialéctica no sólo se trata de su aplicabilidad en lo objetivo, sino que lo subjetivo debe gestionar todo este movimiento, por lo que sólo en el socialismo la humanidad podrá pasar de una dialéctica inconsciente hacia una dialéctica revolucionaria que esté al servicio de la vida del planeta y del ser humano que lo habita.



Materialismo dialéctico.

Comparte • Imprime • Distribuye

Coordinador Editorial
José Jonatan Romero Parra
Junta Editorial
Armando Cardoza Aguilar
Ana Isabel Mendoza Hernández
Luis Mauricio Rojas Martínez

Periódico de análisis político y divulgación revolucionaria de distribución gratuita.

libresjustosydignos.mx